

EN EL ÁLBUM HISTÓRICO

DEL

SEGUNDO CENTENARIO DE CALDERÓN

---

**M**i mayor júbilo, el día del Centenario de Calderón, consistirá en imaginarme que el insigne poeta tiene noticia de su apoteosis, baja en espíritu á Madrid, anda entre nosotros, presencia todos los festejos, y responde con lágrimas de gratitud á nuestras aclamaciones de entusiasmo.—¿Qué le valdrían, sin esto, los honores que va á tributarle el mundo?





PARA EL LIBRO CONMEMORATIVO  
DEL  
CENTENARIO DE ANDRÉS BELLO,

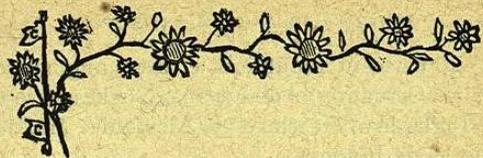
CELEBRADO EN CARACAS EN 29 DE NOVIEMBRE DE 1881

---



A *nacionalidad literaria* española comprende todas las tierras en que se habla la lengua castellana y en que fueron y siguen siendo maestros y dechados del buen decir los grandes escritores de la Península ibérica, desde Cervantes, Fr. Luis de León y Lope de Vega, hasta Figaro, Hartzbusch y López de Ayala.

Por eso la glorificación del insigne poeta *venezolano* Andrés Bello, príncipe de los ingenios de la América latina, no es para nosotros, los que aún nos llamamos *españoles*, una solemnidad extranjera, sino una fiesta *nacional*, á que nos asociamos con tanto orgullo como regocijo, cual si se tratara de la apoteosis de un vate de Andalucía ó de Navarra, de Galicia ó de Cataluña.



## LA INMORTALIDAD DE LOS PUEBLOS

---

(Para el libro conmemorativo del centenario de Camoens en 1880.)

**L**os pueblos poetas no mueren nunca.— Al cabo de tantos siglos de haberse derrumbado como entidades geográficas los dos grandes Imperios de la Gentilidad, y con ellos sus instituciones, sus leyes, sus costumbres, hasta sus dioses, la Grecia pagana sigue viviendo, llena de majestad y gloria, en la *Iliada* de Homero, en la *Venus de Milo* y en los bajo-relieves del *Parthenon*, así como la Roma de los Césares da todavía leyes al asombrado mundo en la *Eneida* de Virgilio, en las ruinas del *Coliseo* y en las pinturas, bronce y barro de *Pompèya*.—Del propio modo, y por muchos cambios que las guerras ó las revoluciones hagan en el mapa de los Estados europeos, Dante Alighieri tenderá siempre so-

bre imperios y repúblicas el cetro augusto de Italia, Cervantes el de España, Shakespeare el de Inglaterra, Goethe el de Alemania, Mickiewicz el de Polonia.....

\*  
\* \*

La nación que no se infunde y personifica en maravillosas obras de arte, la que no lega á la contemplación y reverencia del género humano su propia alma, su propio sér, su propia inspiración, encarnada en perdurables creaciones poéticas, muere total y definitivamente tan luego como deja de ser organismo político, sin que su nombre (escrito en la historia como un epitafio) despierte ya nunca veneración ni envidia, por cuanto no representa nada ideal, nada eterno, nada que sobreviva y reine en la sucesión de las edades. — Sirva de ejemplo Cartago.

\*  
\* \*

PORTUGAL, la generosa patria de D. Enrique el Navegante, de Bartolomé Díaz, de Vasco de Gama y de tantos otros varones ilustres, exis-

tirá perpetuamente en el amor y la admiración de los hombres, por haber dado vida á un cantor inmortal, digno de sus altas empresas; por hallarse idealizado todo un pueblo en las impecederas figuras de *Os Lusíadas*; por estar escritos en portugués los monumentales versos de CAMOENS.





## DEL SUICIDIO

---

*Carta escrita por el Sr. Alarcón á dos literatos que le pidieron versos para una CORONA POÉTICA en honor del malogrado vate \*\*\*, el cual se habla dado la muerte pocos días antes,*

**M**is distinguidos compañeros: Agradezco á Vds. profundamente su cariñosa carta, en que, á vuelta de otros elogios, que sólo debo á su bondad, hacen justicia á mi único título literario, ó sea al incansable amor que profeso á cuantos cultivan las bellas letras, sobre todo si es para regocijo de las Musas, como acontece con Vds.

Dicho esto, les suplico me releven de escribir los versos que tan encarecidamente me piden. Es más: si Vds. me lo tolerasen, les aconsejaría que no publicaran la *Corona boética* que traen entre manos.

¿Á qué ni para qué tal *Corona*?—¡Cantemos á los que tengan paciencia y perseverancia para sobrellevar las tribulaciones de la vida; no á los que huyen; no á los que desertan; no á los

que dan á sus prójimos el grito del pánico y de la derrota! No; no hagamos, cien años después de Goethe y de Rousseau, la sacrilega apoteosis del suicidio. El suicidio pudo estar de moda entre las gentes que viven la vida del alma, allá en los febriles días del romanticismo; pero hoy ha sido ya relegado al uso exclusivo de los comerciantes que quiebran, de los jugadores que pierden lo suyo y lo ajeno, de los ladrones de frac cogidos in fraganti, y de todos los que, para decirlo genéricamente, no viven otra vida que la de la materia, cuyo dispensador y regulador es el dinero.

Dedúcese de aquí que el poeta \*\*\* ha cometido un anacronismo suicidándose en 1876, y ha bajado del nivel de Larra y de Gerard de Nerval, en que imaginó colocarse, al nivel de los prosaicos suicidas de estos tiempos. ¡Desconocía sin duda ese infortunado joven, que hoy, entre los hombres de inteligencia, ó sea en la esfera del idealismo moderno, sabiamente basado sobre la moral, no se estila ya inmolarse en aras de sí propio, como los antiguos degollaban tal ó cual víctima en aras de un dios, sino que ha vuelto á ser más lucido sacrificarse en aras del prójimo, padecer para que otros no padezcan, y ser feliz con la dicha que se proporciona á los demás! ¡Ignoraba, sin duda, que amarse á sí mismos hasta la muerte, *mortem autem crucis*, es un crimen y una ridiculez, y

que amar á los hombres hasta el extremo de morir por ellos, como hizo Jesús, es y será eternamente heroico!

Lloremos, pues, cuanto Vds. quieran á ese pobre \*\*\*, á quien siento no haber conocido; compadezcamos su flaqueza; deploremos su cobardía, que le ha costado la vida; consolemos á los seres que haya abandonado y afligido al matarse en provecho propio; ayudemos, si es necesario y posible, á los que haya dejado sin amparo; pidamos, en fin, cristianamente (si no tienen Vds. reparo en ello) por el alma del sin ventura; pero guardemos las coronas cívicas, los aplausos y los versos para aquellos esforzados jóvenes (princiando por Vds.) que no sigan el triste ejemplo del desertor, ó para la tumba del insigne y valeroso Becquer, que murió de hambre y de tristeza, abrazado á su arpa, sin ser osado á poner mano parricida sobre el tesoro de genio y de virtud que para algo había recibido del cielo!—¡Todo, amigos míos, menos exaltar y divinizar la desesperación! ¡Todo, menos sancionar con un homenaje público el atentado de ese mísero, que no ha vacilado en desgarrar muchos corazones con tal de librarse á sí propio (¡oh cruel egoísmo!) de su parte de dolor y amargura en este valle de lágrimas!

Crean Vds. á quien también ha sido joven y ha pasado por cuantas pruebas haya podido y no *podido* pasar \*\*\*: crean Vds. á un hombre

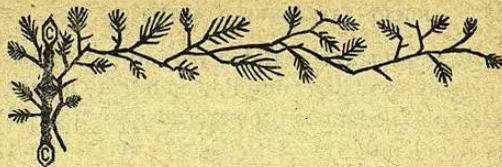
de quien, hace veinte años, en una misma semana, dijeron el Marqués de Molíns y Eulogio Florentino Sanz:—«¡Este muchacho tendrá el desenlace de Larra!» «¡Este chico tiene cara de suicida!»: crean Vds. á un viejo que, después de grandes batallas con el mundo y consigo mismo, ha deducido una verdad, que constituye toda su dicha, todo su consuelo, toda su fuerza; aquella gran verdad de que «para ser feliz, basta resignarse á no serlo»; verdad que, en sustancia, está contenida, como todas las del orden moral, en la filosofía del Evangelio:—y, por resultas de cuanto les he dicho, no publiquen Vds. la *Corona poética!*

Conque perdónenme tan larga homilía, y dispongan de la amistad que con este motivo les ofrece su atento servidor,

Q. S. M. B.,

P. A. DE ALARCÓN.

Madrid, 3 de Julio de 1876.



## BELLAS ARTES <sup>1</sup>

### PINTURA

«Desde luego vemos con gusto que los pintores entran en el buen camino, emancipándose de añejas prácticas y confiando en su propio espíritu.....»

»..... Los culteranismos son las supersticiones del arte.»



Así escribíamos hace dos años en las columnas de *La Discusión*, al examinar las obras de pintura presentadas en la Exposición de 1856.

¡Con cuánta más razón podemos repetir hoy estas palabras! ¡Hoy, que lo que entonces era

<sup>1</sup> Los tres artículos que van á continuación sirvieron respectivamente de prólogo á tres series de Revistas de las obras de PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA presentadas en la Exposición de Bellas Artes de 1858. Desde entonces hasta hoy, ¡cuántos insignes artistas han brillado en el cielo de la Patria, realizando las esperanzas y pronósticos que contienen estos artículos!

(Nota de 1883.)